

los apéndices de la edición de *Ala de criados*, Kartun explica: “El Pedro de la obra representa a la clase media que colabora con intereses ajenos a su clase, aun cuando intuye que terminará destruido por los mismos con los que colabora. Confío en que el sentido de la obra vaya más allá de esta afirmación, pero estoy convencido: como Borges decía de los peronistas, creo que la clase media argentina es ‘incoregible’”.

Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego, *La FORA*. Buenos Aires: Utopía Libertaria, 2005.
- Bilsky, Edgardo J., *La semana trágica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.
- Bioy Casares, Adolfo, *Historias desafortunadas*. Buenos Aires: Emecé, 1986.
- Cancela, Arturo, *Tres relatos porteños*. Buenos Aires: Ediciones Nuevo Siglo, 1995.
- Di Mario, María Cecilia, “De crónicas y escrituras en la Semana Trágica”. En: *Cuaderno de trabajo* 83. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2008.
- Dimentstein, Marcelo, “En busca de un pogrom perdido”. En: *Marginados y consagrados: Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*. Buenos Aires: Lumiere, 2011.
- Glusberg, Samuel, *La levita gris*. Buenos Aires: Babel, 1924.
- Godio, Julio, *Socialismo y luchas obreras 1900-1950*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1971.
- , *La Semana Trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Hyspanérica, 1985.
- Iñigo Carrera, Héctor, *Los años 20*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1971.
- Íscar, Rubens, *Historia del movimiento sindical. El movimiento sindical argentino*. Buenos Aires: Ciencias del Hombre, 1973.
- Kartun, Mauricio, *Ala de criados*. Buenos Aires: Atuel, 2010.
- López, Antonio, *La FORA en el Movimiento Obrero*. Buenos Aires: Ediciones Tupac, 1998.
- Natanson, Brigitte, “Repertorios de una semana: visiones literarias de la ‘semana trágica’”. En: *Revista Pandora* 7 (2007).
- Orgambide, Pedro, *Historias extraordinarias de la Argentina*. Buenos Aires: Legasa, 1986.
- Peña, Milcíades, *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé, 2012.
- Perdía, Roberto / Silva, Horacio Ricardo, *Trienio en rojo y negro*. Buenos Aires: Planeta, 2017.
- Piñero, Octavio A., *Los orígenes y la Trágica Semana de enero de 1919*. Buenos Aires: sin datos editoriales, 1956.
- Rivera, Andrés, *El profundo sur*. Buenos Aires: Alfaguara, 1999.
- Romáriz, José R., *La Semana Trágica*. Buenos Aires: Hemisferio, 1952.
- Silva, Horacio Ricardo, *Días rojos, verano negro*. Buenos Aires: Utopía Libertaria, 2011.
- Solero, Carlos, *Enero 1919. Un análisis de las jornadas de lucha que conmovieron a la región*. Buenos Aires: Biblioteca de estudios libertarios, 2007.
- Viñas, David, *En la semana trágica*. Buenos Aires: Siglo XX, 1975.
- Wald, Pinie, *Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica*. Buenos Aires: Ameguino, 1998.

El nuevo proletariado de servicios, valor e intermitencia: La vigencia (y la venganza) de Marx*

Ricardo Antunes**



- * Artículo enviado especialmente por el autor para su publicación en este número de *Herramienta*.
- ** Profesor Titular de Sociología del Trabajo en la UNICAMP. Autor, entre otros libros, de *O Privilegio da Servidão* (Boitempo, 2018); *Os Sentidos do Trabalho* (Herramienta, publicado originalmente en Brasil (Boitempo) y también en Italia, Inglaterra/Holanda, EUA, Portugal e India); *Adeus ao Trabalho?* (Herramienta, publicado originalmente en Brasil y también en Argentina (por Herramienta), Italia, España, Colombia y Venezuela). Coordina las colecciones *Mundo do Trabalho*, por la editora Boitempo y *Trabalho e Emancipação*, por la editorial Expressão Popular. Es miembro del Consejo asesor de *Herramienta*.
- Traducción de Raúl Perea.

Para trabajar productivamente, ya no es más necesario hacerlo con las propias manos: basta, ahora, con ser un órgano del trabajador colectivo, ejecutar cualquiera de sus subfunciones (Marx, *El capital*, Libro II).

1. El proletariado intermitente global

En plena era del capitalismo informacional-digital, bajo una rigurosa hegemonía financiera, un número incalculable de trabajadores y trabajadoras se encuentran en situaciones cada vez más inestables y precarias de trabajo y contribuyen a ampliar el subempleo y la desocupación.¹ Y, paralelamente a esta ampliación del contingente global de trabajadores y trabajadoras en lucha por la búsqueda de trabajo, hay una reducción monumental de los empleos. Cuando encuentran alguna labor, lo hacen en los trabajos ocasionales, intermitentes, sea en el *call center*, *tele-marketing*, hotelería, hipermercados, *fast-food*, el gran comercio, fábricas flexibles y empresas en general. Lejos de aquello que el ideario dominante pomposamente denomina “la nueva clase media”, lo que se expande explosivamente por el mundo son los pre-

carios, los intermitentes globales, los superfluos, que corroboran las tesis de la precarización estructural del trabajo.

Voy a dar aquí solamente algunos ejemplos emblemáticos de esta precarización estructural. En Portugal, en marzo de 2011, explotó el descontento de la “*geração à rasca*”.² Millares de manifestantes, jóvenes e inmigrantes, precarizados y precarizadas, desocupados y desocupadas, calificados o no, imprimieron a sus revueltas movimientos como el de los *Precari@s inflexibles*. Simultáneamente, en España deflagró el movimiento de los indignados, jóvenes luchando contra las altas tasas de desocupación que les impedían cualquier perspectiva de vida digna. Estudiando o no, son candidatos preferenciales para el desempleo o, en la mejor de las hipótesis, al trabajo precario.

En el mismo año, en Inglaterra, sucedió un fuerte levantamiento social que se inició después de que un trabajador taxista negro fuera asesinado por la policía. Jóvenes pobres, negros, inmigrantes, desocupados/as, inicialmente en los barrios de Tottenham y Brixton, se sublevaron y fueron responsables de la primera gran explosión social en Inglaterra después del *Poll Tax*, revuelta que sepultó el gobierno de Thatcher.

En los Estados Unidos, casi simultáneamente, floreció el movimiento de masas Occupy Wall Street, denunciando la hegemonía de los intereses

del capital financiero, con sus nefastas consecuencias sociales: el aumento de la desocupación y del trabajo precarizado que alcanzó aún más duramente a las condiciones de vida de las mujeres, de los negros y de los inmigrantes.

En Italia, anteriormente, con la eclosión conocida como MayDay en Milán en 2001, floreció la revuelta del precarizado, luchando por derechos y por una representación autónoma de los jóvenes, inmigrantes, calificados o no calificados, desprovistos de derechos (ver San Precario, <http://www.precario.org/>). En Nápoles se desencadenó también un movimiento similar al del “precarizado”, el *Clash City Workers*. Según su definición: “Clash City Workers es un colectivo de trabajadores y trabajadoras, desocupados y desocupadas, denominados ‘jóvenes precarizados’. La traducción de nuestro nombre significa algo así como ‘trabajadores de la metrópolis en lucha’. Nacido a mediados de 2009, somos activos particularmente en Nápoles, Roma, Florencia, Padua, Milán y Bérgamo...”. De ahí la denominación de “precarizado” (*en italiano*) que se torna cada vez más visible y global (<http://clashworkers.org/chi-siamo.html>).

¿De dónde surgen las raíces de estos movimientos?

Ellos son expresión de un mosaico social perverso, del cual el *zero hour contract* (contrato de cero horas) es emblemático. Se trata de una movilidad de trabajo que florece en el Reino Unido y en otros países donde los contratos no tienen determinación en horas. Trabajadoras y trabajadores (siempre también en femenino, dada

la *división socio-sexual del trabajo*) de las más diversas actividades quedan a disposición esperando *on line* una llamada. Y, cuando la reciben, cobran estrictamente por lo que hicieron y no reciben nada por el tiempo que estuvieron a la espera. Y los capitales informáticos de la era financiera, en una ingeniosa forma de esclavitud digital, se valen cada vez más de esa pragmática de flexibilización total del mercado del trabajo. En el Reino Unido, según los sindicatos, ellos ya totalizan más de un millón de trabajadores y trabajadoras, especialmente en el sector de servicios.

Uber es otro ejemplo más que emblemático: trabajadores y trabajadoras, con sus instrumentos de trabajo (autos), pagan sus gastos de seguro, manutención, alimentación, etcétera. Mientras tanto, la “aplicación”, en verdad, una corporación global practicante del trabajo *flexible*, se apropia del sobretrabajo generado por los servicios de los conductores, sin preocuparse con relación a las obligaciones laborales. La diferencia principal en relación con el “contrato de cero horas” es que Uber no puede rechazar trabajo. Si así lo hiciera, después de algunas llamadas, estará definitivamente descartado.

El sistema de “metas” y los ritmos intensificados de trabajo, impuestos cotidianamente en el universo del trabajo, acarrear el aumento de los acosos, enfermedades, depresiones y suicidios. Los acosos que ocurrieron recientemente, a fines de 2017, en la empresa *Uber*, asumieron tal dimensión que llevó incluso a la renuncia de su CEO.

Es por eso que, en este mundo del trabajo digital y flexible, el diccionario

1 Este artículo es parte de nuestro proyecto de investigación, junto al CNPQ (*O Uno e o Múltiplo: Desenhando a Nova Morfologia do Trabalho*), presenta tesis e ideas que están desarrolladas en nuestro reciente libro *O Privilégio da Servidão* (Boitempo, 2018). El ítem 1, en especial, retoma puntos que fueron parcialmente publicados en *Hemisfério Izquierdo* (Uruguay) y en *Monthly Review* (EUA).

2 La traducción literal sería “generación en dificultades”, o bien “generación sin dinero o necesitada”. se mantiene el portugués para no quitarle fuerza a la expresión [N. de T].

rio empresarial no para de “innovar”. Véase nuestro ejemplo brasileño: *ocasionales, intermitentes y flexibles* en las más distintas actividades de servicios, como electricistas, trabajo de *care* (cuidadoras), médicos, abogados, profesores, bancarios, etcétera. Existen también los “emprendedores”, un ejemplo de *propietarios y proletarios de sí mismos*, para recordar las pistas seminales de Marx, cuando trató en *El capital*, del pago de *salario por pieza*.

Otro ejemplo reciente de estas formas disfrazadas de explotación del trabajo encontramos en Italia, donde se desarrolló hasta 2017 una modalidad de trabajo ocasional, el trabajo pago por *voucher*. Los asalariados cobraban un *voucher* por las horas de trabajo efectivas según el salario mínimo (hora) oficial. Por si no bastase ese desprecio (que podríamos denominar como “precarato legal”, ya que esta modalidad de trabajo era “legalizada”), el empresariado ofrecía también trabajos excedentes por valor inferior al *voucher*, expandiendo la variante de “precarato ilegal”. Y, al hacerlo, demostraba que el proceso de precarización del trabajo es ilimitado para los capitales globales. No fue por otro motivo que esa modalidad de trabajo fue repudiada por la clase trabajadora, que exigió un plebiscito sobre el tema. Sabiendo que sería derrotado, el gobierno de “sinistra” Matteo Renzi decidió suspender esa modalidad de pago a inicios de 2017. Por eso, además de los movimientos más autónomos de representación de los precarizados que indicamos anteriormente, esta corrosión de los derechos del trabajo ha generado también

nuevas formas de representación sindical para este nuevo contingente más precarizado del proletariado, como es el caso de la Confederación Unitaria de Base (CUB) y más recientemente de la NIdiL (Nueva Identidad del Trabajo) vinculada a la CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo).

Así, movida por esa lógica destructiva, se expande a escala global lo que podemos denominar como *uberización* del trabajo, que se convirtió en el nuevo elixir del mundo empresarial. Como el trabajo *on line* hizo desmoronar la separación entre el tiempo de vida *en* el trabajo y *fuera* de él, podemos presenciar el crecimiento exponencial de una era de *esclavización digital*.

En la empresa “moderna” liofilizada, el trabajo que los capitales financieros exigen es aquel *flexible*: sin jornadas preestablecidas, sin remuneración fija, sin actividades predeterminadas, sin derechos, ni siquiera el derecho de organización sindical. Y hasta el sistema de “metas” es flexible: aquella determinada para el día siguiente debe ser siempre mayor que la del día anterior (Antunes, 2018).

Con los servicios cada vez más “comoditizados”, con las tecnologías de información y comunicación a ritmo intenso, la división sectorial existente entre agricultura, industria y servicios está más interrelacionada e integrada (como la agroindustria, servicios industriales e industria de servicios) y también subordinada a la lógica de la mercancía y del valor, importando poco si éste es el resultante de trabajos predominantemente materiales o inmateriales.

Contra la “rigidez” vigente en las fábricas del siglo del automóvil, la era del celular digital amplía todavía más su tríada destructiva en relación con el trabajo. *Tercerización, informalidad y flexibilidad* se convirtieron en partes inseparables del léxico de la empresa corporativa, su nuevo *leitmotiv*. Se expande el trabajo intermitente: hoy hay trabajo por algunas horas y mañana se evapora. Las grandes corporaciones se enriquecen y el trabajo se empobrece. “Voluntariado” se convierte en un consuelo impuesto de modo casi compulsivo y “emprendedurismo” es el nuevo elixir de una vida desprovista de sentido, visible cuando el mito se desvanece.

En la contracara real, los enormes contingentes de inmigrantes globales, en sus nuevo flujos migratorios amplían todavía más los bolsones de trabajadores sobrantes, descartables, subempleados y desocupados en amplitud planetaria (Basso/Perocco, 2008). China, India y otros países asiáticos mundializaron el “discreto encanto de la burguesía” que, algunas décadas atrás, era trazo distintivo de América Latina.

Pero es bueno recordar que el trabajo *on line* y digital que produce *Iphone*, *Ipad* y similares no puede existir sin el trabajo que extrae el mineral. El trabajo digital, entonces, no se concreta sin el peor de los trabajos manuales.³ Es

ese, entonces, el “nuevo espíritu del tiempo”: por un lado, la disponibilidad perpetua para el trabajo, facilitada por la expansión del trabajo *on line*. Por otro, se propaga la flexibilidad total. Florecen entonces, *los nuevos esclavos intermitentes globales*.

2. La tragedia brasileña

En Brasil, recientemente la prensa informó que la Municipalidad de Ribeirão Preto, ciudad del interior del estado de San Pablo, pretendía contratar a profesores sueltos, sin derechos, una especie de “Uber de la educación”, o, como fue denominado por los docentes de allá, *Professor Delivery*. No está de más recordar que una de las máximas de la contrarreforma laboral del gobierno de Temer, bajo imposición de los capitales financieros e industriales, era garantizar la *legalización del trabajo intermitente*, que se sumó a la aprobación de la “Ley de Tercerización Total”, aprobada anteriormente.

El principal resultado es la explosión de contratación de trabajadores y trabajadoras *ocasionales* en grandes corporaciones que actúan en Brasil; se destacan particularmente los servicios en restaurantes, *fast-food*, comercio, hotelería, etcétera, como se desprende de tantos anuncios de empresas en busca de esta “nueva” modalidad per-

3 En la *Muestra Contemporánea Internacional* de la Ecofalante. en 2017 en San Pablo, se presentó una espectacular fotografía del trabajo precario global: *Behemoth*, de Zhao Liang (China/Francia, 2015), *Machines*, de Rahul Jain (India / Alemania/ Finlandia, 2016); *Consumed*, de Richard Seymour

(Reino Unido, 2015); *Brumaire*, de Joseph Gordillo (Francia, 2015); *What We Have Made*, de Fanny Tondre (Francia, 2016) y *Factory Complex*, de Heung-Soon Im (Corea del Sur, 2015).

versa de trabajo. Y el trabajo flexible, informal e informacional, amplía e intensifica todavía más el *proceso de precarización*. Es por eso que los diversos mecanismos de flexibilización del trabajo han constituido un importante instrumental utilizado por las empresas para imponer las “nuevas” condiciones de trabajo, destruyendo la legislación social existente y que fue el resultado de décadas de luchas obreras.

Podemos citar también a las empresas de *call center* y *telemarketing*, de las llamadas tecnologías de la información y comunicación (TIC), que son cada día más imprescindibles para la reducción del tiempo de circulación del capital. La expansión de este sector viene generando el florecimiento de un nuevo proletariado de servicios, el *infoproletariado* (Antunes/Braga, 2009) o el *cybertariat* (Huws, 2003 y 2014).

Así, en plena era del *trabajo informacional*, que se expande en el universo maquinal-digital, viene sucediendo también un proceso marcado por el au-

mento del *trabajo informal*, presente en la ampliación de los tercerizados, subcontratados, flexibilizados, en tiempo parcial, intermitentes, teletrabajadores, ampliando el universo del trabajo precarizado. La flexibilización productiva, las desregulaciones, las nuevas formas de gestión del capital, la ampliación de las tercerizaciones y de la informalidad, terminó diseñando una nueva fase del capitalismo. Las nuevas modalidades de explotación intensificada del trabajo, combinadas con un relativo avance tecnológico en un país dotado de un enorme mercado consumidor, se convirtieron en elementos centrales de la producción capitalista en Brasil y en tantos otros países del Sur.

La articulación compleja existente entre financiarización de la economía, neoliberalismo extremado, aumento de las imposiciones, inicialmente en el Norte, de la llamada *Industria 4.0*, con la exponencial expansión de las tecnologías digitales (la “internet de las cosas” y sus profundas consecuencias en



el espacio micro-cósmico del trabajo) no podrían dejar de afectar todavía más a la clase trabajadora.

Dado el carácter profundamente destructivo del capital financiero, se amplía entonces, a *escala planetaria*, la imposición del trabajo cada vez más *flexible*, sin derechos, incluso sin el derecho de organización sindical. No es coincidencia que la contrarreforma laboral de los gobiernos de Temer, Macri y de Macron sucedieran casi simultáneamente. Y es así que el capitalismo informacional y digital de la era financiera viene perfeccionando su *ingeniería perversa de dominación y de explotación*.

Es este el escenario que tiende a acentuarse y agravarse con la denominada *Industria 4.0*. Propuesta que nació en Alemania en 2011, concebida para generar un nuevo y profundo salto tecnológico en el mundo productivo, estructurado a partir de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que se desarrollan aceleradamente, ella significará la intensificación de los procesos productivos automatizados en toda la cadena generadora de valor, de modo que la logística empresarial será controlada digitalmente en su totalidad.

Su principal consecuencia para el mundo del trabajo será la ampliación del *trabajo muerto*, tendiendo al maquinismo digital —la “internet de las cosas”— como dominante y conductor de todo el proceso fabril, y la consecuente reducción del *trabajo vivo*, a través de la sustitución de las actividades tradicionales y más manuales por herramientas automatizadas y roboti-

zadas, bajo el comando informacional-digital.⁴ Como consecuencia de esto, más robots y máquinas digitales invadirán definitivamente la producción, y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) serán comandantes de esta *nueva fase de subsunción real del trabajo al capital que convirtió también al sector de servicios como potencialmente productivo y, por lo tanto, capaz de valorizar el capital*.

Eso porque la *Industria 4.0* tiene como objetivo, según sus formuladores, desarrollar *al límite* una nueva fase de automatización que se diferencia tanto de la revolución industrial del siglo XVIII, como también del salto de la industria automovilística del siglo XX y también de la reestructuración productiva que se desarrolló a partir de la década de 1970. A estas tres fases anteriores, sucederá una nueva (por eso denominada 4.0), que consolidará, siempre según la propuesta empresarial, la hegemonía informacional-digital en el mundo productivo, con los celulares, *tablets*, *smartphones* y semejantes controlando, supervisando y comandando esta nueva fase de la cyberindustria del siglo XXI.

Como consecuencia del proceso que estamos aquí indicando, *las/los trabajadores y trabajadoras intermitentes globales* (estrato del proletariado que se expande aceleradamente) tienden a ampliarse todavía más, en sus polos más calificados informacionalmente, al mismo tiempo en que el proceso *tecnoinformacional digital eliminará de forma creciente una cantidad incalcula-*

4 De acuerdo con Antunes (2018).

ble de fuerza de trabajo que se tornará superflua y sobrante, sin empleos, sin seguridad social y sin ninguna perspectiva de futuro.

No es difícil anticipar que la división internacional del trabajo entre Norte y Sur, entre centro y periferia, tenderá a profundizarse todavía más, siguiendo un movimiento que, siendo desigual y combinado, alcanzará de forma diferenciada a la totalidad de los países, profundizando la expulsión de fuerza de trabajo en un nivel todavía mayor que el actual. Y, para amenizar la tragedia social todavía mayor que se avecina, el nuevo diccionario “corporativo” no hace otra cosa sino resignificar (en verdad *adulterar*) el auténtico contenido de las palabras, transformándolas en vulgares y mistificadoras en el dialecto empresarial: “colaboradores”, “socios”, “sinergia”, “resiliencia”, “responsabilidad social”, “sustentabilidad”, “metas”. *Es ilimitada la capacidad de falsificación ideológica del capital de las corporaciones globales.*

Y, con la ampliación de los vaciamientos (*lean production*), de las reestructuraciones, de las “innovaciones tecnológicas resultado de la *Industria 4.0*”, en fin, de las reorganizaciones comandadas por los que hacen la “gestión de la personas” y los que formulan las tecnologías del capital, *lo que tendremos es cada vez más precarización, informalidad, subempleo, desocupación, intermitentes, más eliminación de puestos de trabajo, menos personas trabajando preservando sus derechos.*

Lo que de hecho se expande explosivamente por el mundo son los preca-

rios, los intermitentes globales, los superfluos que comprenden una parcela importante del nuevo proletariado, especialmente en los servicios. Y es ese el fundamento estructural de lo que vengo denominando *esclavitud digital*. Proletarios que, exactamente por estas condiciones, también se rebelan.

Es evidente, entonces, que estas profundas metamorfosis que afectaron al mundo productivo del capital encontraron enorme incentivo a partir de la expansión capitalista del sector de servicios, especialmente a partir del ciclo de privatización impuesto por el neoliberalismo y su comando financiero.

El resultado principal de este proceso es que, si los servicios eran considerados en gran parte *improductivos* (para el capital) en los siglos XIX y XX, en esta nueva fase del capitalismo informacional-digital, los servicios están cada vez más sometidos a la lógica de la *mercantilización* (o *comoditización*). Y si es de hecho este el diseño del capitalismo de nuestro tiempo, es preciso comprender los nuevos mecanismos de valor desencadenados por la expansión exponencial de los servicios capitalistas. Y es aquí, una vez más, que Marx resurge de las cenizas...

3. Servicios, circulación y valor: las indicaciones seminales de Marx

Fue en el libro II de *El capital* donde Marx ofreció pistas empíricas y analíticas para comprender (y actualizar) la teoría del valor trabajo (Marx, 2014), toda vez que el mundo productivo, en sentido amplio, viene ampliando las

nuevas formas generadoras del valor, aunque frecuentemente bajo *la apariencia de no valor y de la invisibilidad del trabajo*.

Pero como el capital no puede hacerse efectivo sin alguna modalidad interactiva entre *trabajo vivo y trabajo muerto*, él crea y recrea, produce y destruye, genera nuevos espacios productivos, reespacializa y también desespacializa, de modo íntimamente articulado con la generación de plusvalor. Con el mundo maquinista-informacional-digital todo quedó más fácil para el capital y todos los espacios posibles son potencialmente convertidos en generadores de plusvalor.

Y si es claro para Marx que el plusvalor nace en la *esfera de la producción* (*El capital*, Libro I), él también agrega que la *producción* es también *distribución, cambio/circulación y consumo* (Marx, 2014). Y fue, como indicamos arriba, en el Libro II que Marx discutió de manera amplia sobre el *proceso de circulación del capital*.

Ante la imposibilidad de desarrollar más detalladamente el complejo recorrido marxiano, nuestro objetivo aquí es tan solamente indicar algunas pistas analíticas que consideramos *seminales* y, por esto, un *punto de partida* imprescindible para avanzar en la reflexión contemporánea.

Una *primera formulación* puede ser presentada así: como el objetivo central del capital es su valorización, la *reducción del tiempo de circulación* se convierte en un imperativo de la *acumulación*. Y como el *tiempo global de capital* depende tanto del *tiempo de producción* como del *tiempo de circu-*

lación, disminuir la diferencia en su tiempo global es uno de los desafíos cotidianos de la ingeniería del capital.

Así, por cuanto la mercancía, sea ella material o inmaterial, *no es producida* y posteriormente *consumida*, no se efectiviza la realización plena del plusvalor creado en la producción. De este modo, el *tiempo de circulación*, aunque necesario, se convierte en un limitador del *tiempo de producción*. Urge, entonces, reducirlo al mínimo, con vistas a acortar el *tiempo de rotación* total del capital, que es dado por el tiempo de *producción* más el de *circulación*. Así, cuanto más se aproxima a *ceros* el *tiempo de circulación* del capital, mayor es su productividad. Y es exactamente por eso que Marx indica que, en situaciones particulares, como en la industria de transportes, de almacenamiento y de comunicaciones, *aunque no tenga lugar un aumento de la cantidad material producida*, hay también *creación* de plusvalor. En sus palabras:

Cuanto más las metamorfosis de la circulación del capital son solo ideales, esto es, cuanto más el tiempo de curso es = 0, o próximo de cero, tanto más actúa el capital y tanto mayor se torna su productividad y autovalorización. [...] Por lo tanto, el tiempo de curso del capital limita, en general, su tiempo de producción y, por consiguiente, su proceso de valorización (Marx, 2014: 204 y s.).⁵

Así, la hipótesis marxiana puede ser resumida así: las industrias de transportes, de almacenamiento y de comuni-

⁵ Ver especialmente, en el Libro II, los capítulos 5 y 6.